

LAS FORMAS DEMOCRÁTICAS DE VIDA

J. Seoane-A. Garzón

Julio Seoane es Catedrático de Psicología Social en la Universidad de Valencia (Avda. Blasco Ibáñez 21, 46010-Valencia). Adela Garzón es Profesora Titula de Psicología Social de la misma Universidad.

Planteamiento

Todo sistema de creencias puede analizarse en unas dimensiones básicas que estructuran el conocimiento del sujeto sobre el mundo; en diversos trabajos

anteriores (Seoane y Garzón, 1989, 1992; Garzón y Seoane, 1991a, 1991b; Seoane, 1993; Barrios, 1995; D'Adamo y García Beaudoux, 1995; Stone, 1994) hemos defendido un modelo de tres dimensiones: una dimensión política, una dimensión cultural y una dimensión social del sistema de creencias contemporáneo, que caracterizamos con frecuencia como postmoderno (Figura 1).

La primera dimensión, las creencias políticas o de organización social, las describimos como unas formas democráticas de vida (FDV), en la medida en que reflejan las preferencias de los ciudadanos sobre el estilo de vida social y político, compuesto fundamentalmente por la necesidad de un amplio abanico de elecciones vitales (MEMA), de un estilo espontáneo de auto-realización (EEV) y de unas maneras democráticas en la gestión política (FD).

La dimensión cultural la caracterizamos por la necesidad de dominar y controlar el mundo y la naturaleza mediante conocimiento técnico, principalmente de problemas actuales y presentes (DTP), y compuesto por creencias relacionadas con una tecnificación del conocimiento (TC), un individualismo sin perspectiva histórica (IA) y un cierto fatalismo tanto en lo histórico como en lo personal (FHP).

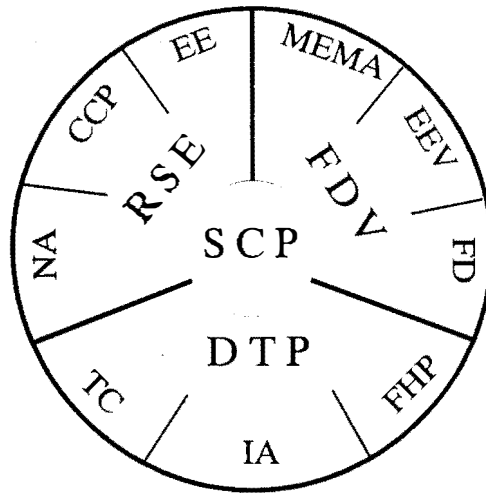


Figura 1
SCP: Sistema de Creencias Postmodernas

FDV Formas Democráticas de Vida	DTP Dominio Técnico del Presente	RSE Relaciones Sociales Egocéntricas
MEMA Máximas Elecciones y Mínima Autoridad	TC Tecnificación del Conocimiento	NA Narcisismo
EEV Estilos Espontáneos de Vida	IA Individualismo Ahistórico	CCP Consumismo Cultural y Personal
FD Formalismo Democrático	FHP Fatalismo Histórico y Personal	EE Egocentrismo Emocional

La dimensión social la describimos por sus relaciones sociales egocéntricas (RSE), basadas en la apariencia y en la defensa de los deseos propios, y compuesta por un fuerte narcisismo (NA), el consumo de servicios, de cultura y de relaciones personales (CCP), y por la necesidad de independencia afectiva ego-defensiva (EE).

En definitiva, el sistema de creencias postmodernas, compuesto por las tres dimensiones anteriores, caracteriza a las personas, grupos y sociedades más desarrolladas dentro de la cultura occidental; por supuesto que en cada caso de estudio, existirá un desarrollo determinado de cada dimensión que especifica el estadio en que se encuentra ese individuo o grupo.

Estilos Democráticos de Vida

En todas las muestras estudiadas hasta ahora de la población española, a través de diferentes edades y desde el año 1989 hasta la actualidad, los resultados obtenidos señalan un fuerte desarrollo de la dimensión política postmoderna, junto con puntuaciones moderadas tanto en la dimensión cultural como en la social; en una escala de 1 a 5 que recorre desde el «completo desacuerdo» hasta el «completo acuerdo», se obtienen puntuaciones medias de FDV superiores a 4, mientras que DTP y RSE se mantienen cercanas a 3. Esto parece significar que en nuestra sociedad se han llegado a incorporar con fuerza los estilos democráticos de vida, mientras que las creencias culturales y las sociales propias de las sociedades postindustriales todavía están a medio camino en su evolución.

No resulta fácil interpretar este hecho, pero se podría pensar que la cultura cívica fomentada desde la transición española, por un lado, y la cultura de globalización (Ibáñez, 1990) alimentada desde el exterior, por otro, se han centrado fundamentalmente en el cambio de las creencias políticas, con un efecto considerable, pero han desatendido bastante los aspectos culturales y sociales de las sociedades actuales.

También es posible suponer que las creencias relacionadas con la cultura y con las relaciones sociales son más difíciles de modificar, mientras que los estilos de vida asociados con la organización social casi siempre son más jóvenes y, por tanto, menos enraizados en el sistema cognitivo tanto individual como colectivo.

En cualquier caso, y por las razones que sean, lo cierto es que las creencias sobre la necesidad de mantener estilos democráticos de vida están actualmente muy desarrolladas en España, especialmente en las generaciones jóvenes. En consecuencia, las agrupaciones de actitudes y creencias que componen esa dimensión también destacan de forma considerable; es decir, las creencias sobre la diversidad sin jerarquización (MEMA), la necesidad de auto-realización espontánea (EEV) y la exigencia de modos y maneras democráticas (FD). Veamos estas características en una muestra concreta (Tabla 1).

Características de la Muestra

La muestra está compuesta de 1354 sujetos, recogidos a lo largo de 7 años desde 1989 hasta 1995, con edades comprendidas entre los 21 y 24 años (media de 22 años), de ambos sexos y principalmente universitarios. Todos ellos respondieron en su momento a la Escala de Postmodernidad CSC, acompañada de otras pruebas que carecen de interés para este trabajo.

Resultados

Aunque en este momento nos interesan fundamentalmente las puntuaciones obtenidas en la dimensión política de formas democráticas de vida, junto con sus componentes, añadimos sin embargo los resultados en las demás dimensiones y componentes, a efectos de tener un panorama general que facilite la interpretación.

TABLA 1

	Creencias	Medias	Desv. Tip.
Dimensión Política	FDV	4.21	0.36
	MEMA	4.37	0.44
	EEV	3.87	0.55
	FD	4.39	0.53
Dimensión Cultural	DTP	2.77	0.47
	TC	2.89	0.60
	IA	2.40	0.55
	FHP	3.03	0.93
Dimensión Social	RSE	2.84	0.44
	NA	3.07	0.69
	CCP	2.90	0.61
	EE	2.56	0.79

Como puede observarse, las únicas puntuaciones superiores a 4, es decir, de completo acuerdo, aparecen en la dimensión política de formas democráticas de vida. El componente más elevado es el de Formalismo Democrático (4.39), seguido por Máximas Elecciones Mínima Autoridad (4.37) y, por último, Estilos Espontáneos de Vida (3.87).

Es evidente que esta alta valoración del estilo democrático de vida, con el perfil característico que acabamos de comentar, puede alcanzarse por razones muy diferentes. Las virtudes democráticas de los hábitos de vida, por decirlo así, deben tener múltiples orígenes y fundamentos a lo largo de la diversidad de personas que las practican o, al menos, que las valoran; ¿podríamos determinar algunos de estos tipos políticos y sus perfiles representativos?

Tipos Políticos Democráticos

Para intentar determinar la existencia de distintos tipos que mantienen un alto FDV, lo primero que debemos hacer es seleccionar de nuestra

muestra los sujetos que obtienen puntuaciones iguales o superiores a 4. Después intentaremos subdividirlos en tipos distintos, es decir, en sujetos con agrupaciones diferentes de creencias pero manteniendo todos un alto FDV.

La muestra alta en FDV, es decir, con $FDV \geq 4$ es de 1033 sujetos (76.3% de la muestra total); por tanto, quedan fuera 321 sujetos (el 23.7% de la muestra) por tener $FDV < 4$. Los componentes de la nueva muestra obtienen ahora unas medias de $MEMA=4.52$, $EEV=4.03$ y $FD=4.55$; un perfil, por tanto, lógicamente superior al de la muestra total pero con una estructura similar.

Sin embargo, un primer indicio de modelos diferenciales entre los sujetos altos en FDV aparece cuando comparamos (Tabla 2) las correlaciones de sus componentes en la muestra total y en la muestra de altos.

Tabla 2

	Muestra Total (N=1354)			Muestra Alta FDV (N=1033)		
	MEMA	EEV	FD	MEMA	EEV	FD
MEMA	1.00			1.00		
EEV	0.42 *	1.00		0.21 *	1.00	
FD	0.30 *	0.12 *	1.00	0.01	-0.17 *	1.00

* $p < 0.05$

En la muestra total existen correlaciones positivas entre los tres componentes de las formas democráticas de vida, como era de esperar, todas significativas, aunque la existente entre el formalismo democrático y los estilos espontáneos es poco importante. Pero en la muestra alta en FDV las relaciones son diferentes; existe relación entre la creencia en máximas elecciones con los estilos espontáneos, pero no con el formalismo democrático; y, más importante todavía, se produce una relación negativa entre los estilos espontáneos de vida y el formalismo democrático. Comienzan a insinuarse aquí configuraciones distintas de creencias que conducen por igual a la defensa de unas Formas Democráticas de Vida.

La configuración de dos tipos

La aparición de dos grupos diferentes, establecidos mediante un análisis de *cluster* por el método *K-means*, confirma ampliamente las

sugerencias anteriores. Veamos primero los resultados obtenidos mediante este análisis.

Cluster	Centro del Cluster			
	N	MEMA	EEV	FD
1	576	4.58	4.35	4.43
2	457	4.44	3.64	4.71

Variable	Cluster MS	Análisis de Varianza				
		DF	Error MS	DF	F	Prob
MEMA	5.01	1	.097	1031	51.48	.000
EEV	126.65	1	.086	1031	1466.39	.000
FD	19.20	1	.127	1031	150.74	.000

Como puede observarse, se obtienen dos grupos distintos, el primero con 576 sujetos (55.76%) y el segundo con 457 (44.24%), y ambos grupos tienen diferencias estadísticamente significativas tal como aparece en el análisis de varianza. Aunque las diferencias entre sus medias son relativamente pequeñas, no podía ser de otro modo puesto que debe recordarse que estamos analizando una muestra alta en FDV, es decir, con puntuaciones entre 4 y 5.

Si atendemos a los centros de cada *cluster*, el primer grupo, en comparación con el segundo, se caracteriza por ser más alto en MEMA, más alto en EEV y más bajo en FD; es decir, que le concede más importancia a tener máximas elecciones y a los estilos espontáneos de vida que al formalismo democrático. Por el contrario, el segundo grupo, en comparación con el primero, se caracteriza por ser más bajo en MEMA, más bajo en EEV y más alto en FD; es decir, definido principalmente por valorar el formalismo democrático. A partir de ahora, llamaremos *tipo postmoderno* al sujeto típico del primer grupo, mientras que el sujeto típico del segundo grupo recibirá el nombre de *tipo formalista*, teniendo muy en cuenta que ambos tipos están completamente de acuerdo en valorar las virtudes de las formas democráticas de vida, pero destacando aspectos diferentes de las mencionados modos y maneras.

El *tipo democrático postmoderno* defiende un credo relacionado con una sociedad que permite el mayor número de elecciones personales y la satisfacción plena de deseos, junto con una defensa de la espontaneidad y el respeto hacia uno mismo. El *tipo democrático formalista* valora principalmente las sociedades que permiten un juego político pacífico,

plural y formalista, virtudes ya desarrolladas en las sociedades industriales de carácter democrático, por encima de las elecciones personales y de la espontaneidad.

Ahora es el momento de preguntarse si además de estas diferencias internas a las formas democráticas de vida, existen otros aspectos creenciales que acompañan a ambos tipos políticos; es decir, si las diferencias de los dos tipos políticos implican también diferencias en los valores, actitudes y creencias tanto culturales como sociales.

Diferencias sistémicas entre el tipo postmoderno y el tipo formalista

Para conocer las posibles diferencias entre ambos tipos políticos en los demás aspectos del Sistema de Creencias Postmodernas, se realizaron pruebas estadísticas entre las medias (pruebas t para muestras independientes) de ambos tipos a través de la dimensión cultural y la social, así como en la edad de ambos tipos (Tabla 3).

Tabla 3

Creencias	Tipo Post.	Tipo Formal.	Valor t	prob
DTP	2.80 (.48)	2.75 (.45)	1.75	0.08
TC	2.91 (.63)	2.89 (.56)	0.63	0.53
IA	2.44 (.54)	2.31 (.53)	4.01	0.00
FHP	3.04 (.99)	3.04 (.94)	-.07	0.94
RSE	2.89 (.44)	2.81 (.41)	2.63	0.00
NA	3.07 (.69)	3.06 (.70)	.32	0.75
CCP	3.01 (.58)	2.85 (.63)	4.11	0.00
EE	2.58 (.81)	2.55 (.77)	.68	0.49
Edad	21.99 (.97)	22.10 (1.04)	-1.73	0.08

El valor entre paréntesis representa la desviación típica.

Si nos fijamos en primer lugar en las grandes dimensiones del sistema, veremos que no hay diferencias en la dimensión cultural, es

decir, que la valoración del Dominio Técnico del Presente es similar tanto en el tipo postmoderno como en el tipo formalista. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la probabilidad se acerca a la significación (0.08) o, lo que es lo mismo, que la tendencia es a que el tipo político postmoderno manifieste más acuerdo con el DTP que el formalista. En cuanto a la dimensión de Relaciones Sociales Egocéntricas, las diferencias son en este caso claramente significativas a favor del tipo postmoderno. Las diferencias de edad entre ambos tipos no son suficientes desde el punto de vista estadístico, entre otras razones porque el rango es muy pequeño, de 21 a 24 años, pero la tendencia indica que el tipo político formalista tiene algo más de edad que el postmoderno.

Al examinar ahora las agrupaciones de creencias que componen las dimensiones, veremos que existen diferencias en dos de ellas. En primer lugar, en el Individualismo Ahistórico, más cargado en el tipo postmoderno que en el formalista; y en segundo lugar, en el Consumismo Cultural y Personal, también a favor del postmoderno. En el resto de las agrupaciones de creencias no aparecen diferencias estadísticamente significativas, lo que indica que forman parte en proporciones equivalentes del sistema de creencias de ambos tipos políticos.

Por último, podemos analizar algunos resultados obtenidos en la muestra en relación con las preguntas o ítems directamente planteadas en el cuestionario original (CSC). Esto quiere decir que ya no nos movemos en el plano de las creencias, valores o actitudes, sino en el nivel de las opiniones, un aspecto más superficial pero también representativo de las diferencias cognitivas entre ambos tipos políticos. Las diferencias de opinión que exponemos a continuación son todas estadísticamente significativas ($p < 0.05$), tanto en sus índices de tendencia central (prueba U de Mann-Whitney) como a través de sus distribuciones completas (prueba de Kolmogorov-Smirnov) (Seoane, 1988), que van desde el paso 1 (completamente en desacuerdo) hasta el paso 5 (completamente de acuerdo), cuyas frecuencias aparecen en las tablas como porcentajes.

Aunque la política tiene mucho de espectáculo, el juego democrático es importante y necesario.

	1	2	3	4	5	Mediana
Tipo post.	1.56	6.77	14.93	41.67	35.07	4
Tipo formal.	0.00	1.97	5.25	37.64	55.14	5

La aceptación de la política como espectáculo, como juego, como modos y maneras, es más característico del tipo político formalista que del postmoderno, que también lo acepta pero en menor medida.

Ningún partido político debe rechazar el juego de la competencia pacífica por el poder.

	1	2	3	4	5	Mediana
Tipo post.	3.47	5.21	19.27	24.48	47.57	4
Tipo formal.	0.44	1.31	7.22	24.07	66.96	5

La propia idea de partido político al igual que la de competencia, aunque pacífica, por el poder es más cercana al formalista que al postmoderno; este último está más alejado tanto de las grandes organizaciones propias de la época industrial, como de la necesidad de competencia. Además de la diferencia en la tendencia central, obsérvese la distancia en los porcentajes de completo acuerdo.

La moda debe ser desenfadada, desaliñada y permitir todos los estilos.

	1	2	3	4	5	Mediana
Tipo post.	0.17	1.04	8.16	28.47	62.15	5
Tipo formal.	2.63	11.38	22.76	38.95	24.29	4

Todo lo que sea informal, desenfadado, poco estructurado, caracteriza más claramente al tipo político postmoderno que al formalista. Ambos están de acuerdo, puesto que partimos de un alto FDV común, pero las diferencias son notables entre ambos tipos.

Las obligaciones deben ser elegidas por las personas.

	1	2	3	4	5	Mediana
Tipo post.	0.52	2.95	9.20	31.80	56.25	5
Tipo formal.	3.28	17.94	13.79	36.11	28.88	4

En una concepción formalista de los estilos democráticos de vida, las obligaciones se pueden elegir hasta un cierto punto; existen normas que pueden estar más allá del deseo personal. Por el contrario, en la visión

postmoderna, la elección personal es el único fundamento de las obligaciones.

Más importante que el honor y la dignidad es la vida.

	1	2	3	4	5	Mediana
Tipo post.	1.04	3.82	6.60	21.53	67.01	5
Tipo formal.	5.25	16.19	15.54	26.04	36.98	4

El honor y la dignidad siguen siendo formas de una determinada manera de vivir; en cuanto tales, provocan cierto respeto en los tipos formalistas. En el otro extremo, la vida está más allá de cualquier gesto, modo o manera; el tipo postmoderno valora la vida por encima del estilo.

La felicidad consiste en la vida simple, convivencial y ecológica.

	1	2	3	4	5	Mediana
Tipo post.	1.56	11.11	20.83	42.53	23.96	4
Tipo formal.	10.94	23.63	27.79	31.29	6.35	3

Los estilos simples de vida son una parte importante de la concepción postmoderna, que alcanza un acuerdo considerable con esta opinión. Sin embargo, el tipo formalista no se decide entre el acuerdo o el desacuerdo; la aceptación de las formas democráticas de vida no le empujan claramente hacia una vida simple, hacia una felicidad espontánea, sino hacia las obligaciones formales de una organización democrática. Obsérvese atentamente, además de la mediana, la diferente distribución en los pasos de la escala.

Las escuelas y centros de enseñanza deben ante todo hacer posible que los estudiantes elijan lo que desean aprender.

	1	2	3	4	5	Mediana
Tipo post.	0.35	0.52	2.78	18.92	77.43	5
Tipo formal.	1.09	6.35	10.07	33.26	49.23	4

La aceptación de un aprendizaje libre, informal, especialmente dentro de las instituciones, tiene una clara aceptación en el tipo postmoderno, bastante alejado de la fe en las instituciones al igual que en los partidos

políticos. El tipo formalista no lo consigue; se podría decir que está dentro de la misma tendencia, pero le resulta difícil renunciar a las estructuras formales que han justificado durante mucho tiempo a las viejas instituciones.

Estos siete ejemplos de diferencia de opinión entre los 576 tipos democráticos postmodernos y los 457 tipos democráticos formalistas constituyen, bajo nuestro punto de vista, una muestra suficientemente característica de sus perfiles diferenciales. Naturalmente que existen más temas de desacuerdo o al menos de diferenciación, pero no parece necesario continuar subrayando lo evidente. Ahora ya es el momento de reunir todos los aspectos que han ido surgiendo a lo largo de estas páginas, y conseguir un panorama integrado de nuestras formas democráticas de vida.

Conclusiones

El sistema de creencias es una red de relaciones cognitivas que se ocupa de interpretar, valorar y dar sentido al mundo en que vivimos. Es uno de los actores principales en la construcción social de la realidad. Por eso es importante destacar que desde hace unas décadas, en parte desde el final de la II Guerra Mundial y más claramente desde los años 70, está cambiando lo que la gente espera de la vida, de la organización social y de las relaciones con los demás. Algunos intentan resumir estos cambios señalando el proceso de democratización del mundo occidental, pero ese proceso es mucho más antiguo; Tocqueville señala que «cuando se recorren las páginas de nuestra historia, no se encuentra, por así decirlo, ningún acontecimiento de importancia en los últimos setecientos años que no se haya orientado en provecho de la igualdad». No es ya la democratización del sistema político lo que está cambiando en las últimas décadas, sino la democratización en el sistema de vida que se configura gradualmente como un sistema de creencias distinto y que algunos caracterizan como postmoderno.

Aunque este nuevo sistema de creencias está compuesto por un conjunto completo de actitudes, creencias y valores, es posible analizarlo en aspectos distintos; de hecho, nosotros lo descomponemos en tres dimensiones diferentes: la política, la cultural y la social. Estas dimensiones adquieren características peculiares dentro de cada sistema de creencias; en el que nos preocupa ahora, en el postmoderno, la dimensión política promueve principalmente una forma o estilos democráticos de vida, la dimensión cultural se caracteriza por una concepción técnica de los problemas actuales, y la dimensión social enfoca las relaciones sociales desde un punto de vista egocéntrico.

Lo más sorprendente, y lo que justifica el planteamiento de este trabajo, es que las dimensiones no son equiparables en cuanto a su aceptación a lo largo de las muestras de nuestra sociedad. En las muestras españolas, la dimensión política aparece mucho más aceptada que cualquiera de las otras dos; la aceptación de las formas democráticas de vida es tan amplia que no parece que estemos hablando de valores democráticos, por tanto relativos y subjetivos, sino de virtudes democráticas (Himmelfarb, 1995) que aparentan estar fuera de toda duda dentro de la comunidad. Si en los tiempos actuales se tiende a interpretar la democracia más como una variable, es decir, que adquiere magnitudes o valores distintos, que como una constante, las formas democráticas de vida de nuestro sistema de creencias postmodernas es una variable con alta puntuación y muy poca fluctuación. No ocurre lo mismo con la dimensión cultural y la social, que se comportan con más flexibilidad y manifiestan un recorrido más amplio.

Daniel Bell llegó a plantear que los distintos ámbitos de nuestra sociedad, que concretaba en el económico, el político y el cultural, podían estar controlados por principios diferentes, por reglas de juego independientes, de forma que era probable que entrasen en franca contradicción (Bell, 1976). Las dimensiones de nuestro sistema de creencias no tienen, en principio, razones claras para entrar en contradicción, pero desde luego están descompensadas, no se corresponden como en principio era de esperar. Pero sería ingenuo pensar que nuestras «virtudes democráticas» se mantienen tan altas por razones equivalentes, que no existen fundamentos variables para nuestra defensa de las formas democráticas de vida.

De hecho, encontramos justificación en los datos para diferenciar al menos entre dos grandes orientaciones democráticas en nuestro estilo de vida. Una constituye lo que llamamos el *tipo democrático postmoderno*; la otra la concretamos en el *tipo democrático formalista*. El primero tiene tendencia a ser más joven, a pertenecer por tanto a generaciones más actuales, con una socialización política diferente. Le concede más importancia a la diversidad social y a la espontaneidad personal que a la justificación formal de las instituciones. Son más individualistas y presentistas que los de la segunda orientación, y además aceptan más claramente la sociedad de servicios, al menos en cuanto al consumo de servicios y de relaciones personales. Concuerda en muchos aspectos con las características del postmaterialismo definido y estudiado por Inglehart (1990, 1991) en las generaciones actuales, que destacan las necesidades de pertenencia, autoestima y auto-realización, junto con un fuerte aumento de las habilidades para ocuparse y participar en la organización de su sociedad.

El tipo formalista coincide plenamente con el anterior en su defensa de las formas democráticas de vida, pero existen importantes matices diferenciales en sus razones de fondo y en sus esquemas sociales. Tiende a pertenecer a generaciones más cercanas al punto de partida de la transición española y valora especialmente los modos y maneras de los sistemas democráticos. Es menos individualista que el tipo postmoderno y su percepción del tiempo histórico es ligeramente más amplio. No acepta tan fácilmente el consumo de servicios, porque está más deseoso del consumo de productos relacionados con el bienestar material. Valora la política como juego democrático y el poder como una competición pacífica; las normas y las obligaciones, el honor y la dignidad, al igual que las instituciones, tienen algo más de importancia para él que para el tipo postmoderno.

En definitiva, parece que el sistema democrático ha sido ampliamente aceptado entre los ciudadanos de nuestra sociedad, no sólo como modelo de gobierno sino también como estilo de vida. Habrá que seguir estudiando, y con mucha atención, por qué no se corresponde esa aceptación con otros aspectos culturales y sociales que tienden a ir juntos en la concepción social postmoderna. Pero en cualquier caso, nuestras formas democráticas de vida parece que están fundamentadas en dos modelos parcialmente distintos de sociedad democrática (Kaase y Newton, 1995). En un modelo, el más formalista, se promueven las formas clásicas de participación, se valora el papel de los expertos y los modos de representación política; en el otro, el más postmoderno, se destaca un repertorio más amplio de participación, más proclive a la acción directa que a la representación y justificando las elecciones en la diversidad más que en los expertos. En el caso de que se confirmen estas tendencias, aunque no sean contradictorias, si pueden llegar a ser conflictivas en el desarrollo de nuestra sociedad.

Por último, debemos señalar que ambas orientaciones de las formas democráticas de vida deben tener forzosamente relación con otros aspectos de la sociedad. Sería importante investigar, por ejemplo, si alguno de los dos tipos definidos se relaciona especialmente con actitudes nacionalistas o si alguno tiene mayor sensibilidad de participación en los nuevos movimientos sociales. Estas y otras implicaciones deberán ser estudiadas en futuros trabajos.

Referencias

- Barrios,E.S.(1995): Creencias sociales y autoritarismo en jóvenes de Institutos superiores del Cono Norte de Lima. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú, 1995.
- Bell,D.(1976): *The Cultural Contradictions of Capitalism*. New York: Basic Books.
- D'Adamo,O.J.-García Beaudoux,V. (1995): Creencias Sociales Contemporáneas y sistema democrático. *Psicología Política*, 12, (en prensa).
- Garzón,A.-Seoane,J.(1991): Estructura del espacio de creencias. *Boletín de Psicología*, 32, 73-91.
- Garzón,A.-Seoane,J.(1991): Creencias sociales y estilos de cultura política. *AVEPSO*, vol. XIV, nº2, 24-41.
- Himmelfarb,G.(1995): *The De-moralization of Society. From Victorian Virtues to Modern Values*. Bournemouth, Dorset: Bourne Press.
- Ibáñez,E.(1990): Personalidad y Cultura. *Boletín de Psicología* 29, 29-43.
- Inglehart,R.(1990): *Cultural shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart,R.(1991): Trust between Nations: primordial ties, societal learning and economic development. En K.Reif y R.Inglehart (eds), *Eurobarometer. The Dynamics of European Public Opinion*. Londres: Macmillan.
- Kaase,M.-Newton,K.(1995): *Beliefs in Government*. Oxford University Press.
- Seoane,J.(1988): *Psicometría*. Madrid: UNED
- Seoane,J.(1993): Las viejas creencias de la sociedad post. *Psicothema*, vol. 5, 169-180.
- Seoane,J.-Garzón,A.(1989): Creencias Sociales Contemporáneas. *Boletín de Psicología*, 22, 91-118.
- Seoane,J.-Garzón,A.(1992): Creencias sociales contemporáneas. Autoritarismo y humanismo. *Psicología Política*, 5, 27-52
- Stone,W.F.-Yelland,L.(1994): Creencias Sociales Contemporáneas. Un estudio comparativo de estudiantes de Orono y Valencia. *Psicología Política*, 9, 75-91.